

Porque si dejamos de transformar el mundo y lo miramos tal cual es, si destruimos la ilusión y nos enfrentamos al desgaste diario, al malestar rutinario, a lo mismo, lo mismo, lo mismo, lo mismo, lo de siempre, las facturas, lo mismo, lo mismo, la falta de cambios y sorpresas, lo mismo, las discusiones constantes, lo mismo, lo mismo, hacer siempre lo mismo, decir siempre lo mismo... entonces las vías del tren me parecerían la mejor de las opciones.

Que tengan un atípico día.

5. LA SORPRESA DE DON QUIJOTE

ALBA MUÑOZ HERRERA

PERSONAJES: DON QUIJOTE – SANCHO

DON QUIJOTE (representado por un actor) con ropas de la época, lleva un ukelele en una funda también acorde a la época. SANCHO (representado por una actriz), con ropas de la época, tiene una flauta y un huevo de percusión.

SINOPSIS: Harto de tanta tontería y locura de DON QUIJOTE, SANCHO PANZA decide largarse y abandonar a su amigo.

DON QUIJOTE y SANCHO entran al vagón discutiendo sobre el camino que tenían que haber tomado y quitándose el mapa de Metro uno al otro.

DON QUIJOTE. Sancho, querido amigo, sois mi más fiel escudero, no encontraría nunca uno igual, pero en cuanto a la orientación, macho ¡es que no das una!

SANCHO. ¡Pero, cómo que no doy una! ¡Pero si ha sido usted el que se ha empeñado en seguir a aquel gigante de plumas hasta el andén de enfrente que luego ha resultado ser una mujer con abrigo de pelos! Y es que no hay peor ciego que el que no quiere ver...

DON QUIJOTE. ¡Sancho esa señora tramaba algo! Ese abrigo no podía ser casualidad...

SANCHO. Una sola golondrina no hace verano...

DON QUIJOTE. ¡Qué ven mis ojos! ¡Mi lanza perdida, Sancho! ¡Mi lanza!

DON QUIJOTE se lanza a uno de los barrotos amarillos del metro intentando separarlo de la estructura. SANCHO avergonzado ante

los viajeros del vagón, se disculpa, mientras intenta separar a DON QUIJOTE de su hazaña.

SANCHO. *(A los viajeros)* Discúlpenme, de verdad, ya me lo llevo...

DON QUIJOTE. *(Forcejeando)* No hasta que podamos llevarnos mi lanza, Sancho.

SANCHO. *(A los viajeros, mientras le agarra el brazo a DON QUIJOTE)* No salimos de una y nos metemos en otra...

DON QUIJOTE. *(Mientras fija la mirada en uno de los chicos o chicas del vagón)* ¡Sancho, su mirada se me clava como una estaca en mitad de las entrañas! ¡Me está desafiando! *(Mientras sigue intentando desencajar el barrote)* Necesito esta lanza para defender mi honor.

SANCHO. Señor... *(Aparte, a público)* Buena falta le haría un par de sopapos, y abandonar esa actitud infantil a estas alturas... *(Alzando la voz, dirigiéndose a DON QUIJOTE)* Nadie le está desafiando, ese chico solo le mira con admiración... Si mírele, podría ser su hijo, qué digo su hijo, ¡su nieto! Con sus mejillas rosadas no puede más que admirarle, la criatura. No se haga mala sangre...

DON QUIJOTE. Nos batiremos en duelo si es necesario. *(Mirando a una chica)* Sancho... No mires ahora, no mires ahora, pero... ahí, a las 6, una hermosa joven de cabellos dorados, no puedo explicarlo, pero ha conseguido... hechizarme... Eso es Sancho. Me ha hecho brujería. Ha nublado mis sentidos y ahora siento que mi corazón ha dado un vuelco y necesito estrecharla entre mis brazos... *(Se acerca a ella)*.

SANCHO. *(Mirando a la chica en cuestión y apresurándose en frenar a DON QUIJOTE)* ¡Señor! Disculpa, joven, discúlpale...

DON QUIJOTE. *(Saca el ukelele que llevaba en la funda y empieza a cantar)* «Nunca me imaginé la vida sin tiiiiiiii... Ha sido todo un desastre hasta que te conocíiiiiiiii...» *(A Sancho)* ¡Venga Sancho, la flauta, la percusión!

SANCHO. *(Muy avergonzado)* De verdad que es necesario que...

DON QUIJOTE. ¡Apresúrate!

DON QUIJOTE canta una canción a la joven que ha elegido, mientras SANCHO le acompaña con la flauta, coros y percusión. Termina la canción.

Sancho, creo que esta vez es de verdad, que el amor ha llegado a mi corazón. (*Señalando los ventanales del vagón*) ¡Hasta el tiempo ha cambiado y el sol brilla con más intensidad! ¡Qué bello atardecer nos acompaña!

SANCHO. ¿Atardecer, mi señor? ¡Más parece noche cerrada!

DON QUIJOTE. Elijamos a varios jóvenes, Sancho, los entrenaremos para conseguir un ejército que luche con los gigantes de Plaza de Castilla... (*Mirando a los pasajeros*) A ver, pongamos... ¡Usted! ¡Y usted! Usted parece un enclenque, pero es lo suficientemente alto... A ver esos gemelos... ¡Buenos brazos! ¡Eso son brazos! Veamos, y usted... ¡Arriba y a entrenar la lucha con lanzas!

SANCHO. (*Mirando hacia DON QUIJOTE con ansiedad y desesperación*) Ya está bien. ¡¡¡¡¡Ya está bien!!!! Suficiente. ¡Ya ha sido suficiente! ¡Suficiente! No puedo más. Ya te he aguantado suficiente. No puedo más. Estás puto loco, Alonso, estás de la olla. No he conocido a nadie tan de la olla como tú. Qué digo loco, eres más tonto que un higo. ¿Me oyes? ¡Más que un higo! Pobres higos... ¡Estás chalado y no hay quien te aguante! 400 años igual... es que ya está bien. ¡Que me voy, que ahí te quedas! Que yo ya lo he decidido, me voy a la Universidad, a ver si conozco a gente normal con la que hablar y a la que no haga falta controlar siempre para evitar salir herido.

DON QUIJOTE. (*Estupefacto, mirando a SANCHO y alrededor*) Pero... Sancho... si yo...

SANCHO. ¡Que me da igual! Además, que no sé ni dónde íbamos, siempre a lo loco y de cualquier manera.

DON QUIJOTE. (*Mirándole con ternura*) Sancho, querido amigo, te estaba llevando a los baños árabes de la Calle Atocha... El cambio de líneas no era casualidad, quería hacerte un lío...

SANCHO. ¿A los baños árabes? ¿De verdad que iba a llevarme a los baños árabes?

DON QUIJOTE. Masaje de 30 minutos incluido.

SANCHO. Vaya... pero...

DON QUIJOTE. Todo al final para agradecerte lo que haces por mí, la compañía, la confianza plena y, sobre todo, por compartir conmigo lo bueno y todo lo malo.

SANCHO. No me esperaba que... yo pensaba que usted no se daba cuenta de que...

DON QUIJOTE. ¿De que siempre estás ahí, a mi lado peleando y festejando?

SANCHO. Eso... Ahora no sé qué decir. *(Suena la parada).*

DON QUIJOTE. Decías que te ibas a no sé dónde... *(Mientras camina hacia la puerta del vagón).*

SANCHO. Hombre, pero cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla...

Sale DON QUIJOTE del vagón.

¡Espéreme! ¡Oiga! ¡No me he traído bañador! *(Asomándose al vagón).*

DON QUIJOTE. ¡Te lo he cogido yo, tontorrón!

Salen del vagón.

6. SANCHA DE LA MANCHA. CAP. I (Versión libre del primer capítulo del Quijote) (MONÓLOGO)

ESTHER MARÍN RAMIRO

Se abren las puertas del vagón y a través de sus puertas aparece un personaje raro y entrañable. Sonríe y observa a los pasajeros. Lleva en una mano una pequeña maleta antigua y en la otra porta un libro (El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha) que lleva agarrado y atado con un hermoso lazo rojo, junto con un pequeño ramo de flores silvestres. El libro y ella son uno. Lo porta con solemnidad a modo de Biblia. Nuestra juglaresa va vestida de manera elegante con un vestido sencillo, guantes blancos y un curioso tocado en la cabeza que pareciera ser un nido de pájaros, pero que también está lleno de flores. Respira hondo, adopta una posición solemne como si fuera a decir algo muy importante y comienza a declamar con grande y hermosa voz a modo de cuento o leyenda. Habla en tercera persona como si estuviera hablando de otra persona, pero en realidad habla de ella misma:

En un lugar de la Mancha, donde hombres y mujeres campan a sus anchas, vivía Sancha de la Mancha *(señalándose a sí misma)*.

No se sabe si era hermosa la doncella, ni si era doncella, lo que es seguro es que ella era redonda como lo es la tierra.